Del aleteo de la mariposa a la jabita

18/04/2017

«El aleteo de las alas de una mariposa puede provocar un tsunami al otro lado del mundo».

Edward Norton

En trabajo anterior había comentado sobre por qué los mayores de 40 y 50 andábamos usualmente con jabitas de nylon en carteras, mochilas y bolsillos.

Ahora, el asunto gira en torno a las jabitas que NO hay. Otros periodistas y medios ya han abundado sobre el tema desde distintas ópticas, lo mismo desde la sonrisa que desde mandíbulas y entrecejos contraídos.

Hoy, con el entrecejo bien fruncido, cuento la respuesta que me dio esta mañana la cajera de la tienda Tulipán, de la cadena Panamericana, ubicada en la calle de Nuevo Vedado que le da nombre.

Cuando le pregunté qué pasaba que en ese lugar prácticamente nunca había jabitas, la muchacha me respondió con amabilidad que “la empresa estaba cerrada”.

¿Cuál empresa? ¿La que las distribuye, la que las fabrica? ¿Sería entonces que en todas las tiendas faltaban las jabitas? No, quizás fuera en las de la cadena Panamericana en particular.

Nada, que su contesta me dejó en las mismas y sin jabita, pero con el agregado de la sugerencia que me hiciera al darme el vuelto: “Si usted quiere, quéjese”.

Y sí, eso estoy haciendo. Pero aspiro a trascender el simple lamento.

Creo entender que el precio de la jabita está contenido en el de cada producto –que de por sí multiplica con creces al de su precio de importación.

También pudiera inferir que esos precios -bastante elevados, considerando el salario medio del cubano, y que un cup equivale a 25 cuc-, de una u otra forma, inciden en otros precios, y también en costos por propiedad transitiva o por aquello del efecto mariposa.

Por no hablar ya de cómo la falta de las dichosas jabitas podría igualmente tributar a un buen estrés y hasta a un infarto.

Porque imagine que la ciudadana R, quien llevó ahorrando una buena parte del año para celebrarle el primer año a su hijito, cuando por fin, en la mañana del cumpleaños, va a comprar los ingredientes para la ensalada, se topa con que no hay jabitas, y no puede llevarse en la mano el pomo de mayonesa, los coditos, el pomito con aceitunas, las laticas de atún…

En la caja, casi por piedad, que no por sentir pudor o vergüenza, le dan un nylon cualquiera con el que ella mal envuelve todos los productos que compró. Pero al avanzar media cuadra siente que contra su regazo, donde lleva apretado el paquete armado a-lo-como-quiera, algo ha empezado a desplazarse atraído por la fuerza de gravedad.

Despacio, pero indetenible, el objeto va resbalando

La ciudadana R no puede hacer nada para impedirlo, porque sus dos manos y brazos van apretando fuerte al paquete contra el pecho y el vientre.

Así que solo cuando escucha el estallido de cristales contra el piso corrobora que era el pomo de mayonesa, el de los grandes, lo que estaba resbalando. Y por el mismo boquete del nylon mal atado se escapa a continuación el frasco con las aceitunas.

Los demás productos van también a dar contra la acera, donde la pálida pasta de la mayonesa les acoge en grasoso e indeleble abrazo.

Y la ciudadana R, que ya había invitado a todos los niños del barrio y de la familia, que tenía el tiempo contado para hacer la ensalada, ir a buscar el cake y freír las croquetas, empieza a sentir un calambre que le sube por el brazo izquierdo, un dolor sordo que se le adueña del pecho.

Sí, la falta de una jabita puede devenir en infarto, y también dar pie a disímiles razonamientos, como mismo las alas batientes de una mariposa pueden desencadenar un tsunami, un tornado, o impactar en los efectos del cambio climático. Todo depende de la teoría del caos y otros cristales.